

# ACUgrama

Junio 2010

Volumen XI, Número III

Tiene Cristo un mensaje de vida, para un mundo sediento de Dios. Brazos suyos serán nuestros brazos. Voz de Cristo será nuestra voz.

Nuestra espada invencible, la *Ciencia*.

Nuestro firme broquel, la *Oración*. El honor máspreciado, *servir*. El descanso, *vivir en Acción*.



Hoja Intima de la Casa de Puerto Rico

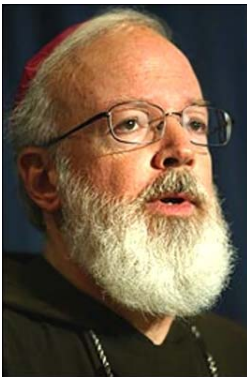


## IN MEMORIAM . . .

## . . . AMANDO LLORENTE S.J.

### FATHER AMANDO LLORENTE S.J.

*Cardinal Sean Patrick O'Malley  
www.cardinalseansblog.org (07-May-2010)*



Later Sunday, I traveled to Miami to concelebrate at a funeral Mass for Father Amando Llorente.

You may remember him from a recent blog post because I went to visit him while I was on my way to Haiti.

Father Llorente would have been 92 this summer and he was still working full time giving retreats all over the country. There was always a waiting list for people to get his retreats.

His provincial said he gave more retreats in one year than most Jesuits give in a whole lifetime. He had a

great gift for inspiring young people to become very active in the Church.

He was an old friend of mine from our days at the Agrupación Católica Universitaria. He was sort of its second founder.

He had been a teacher at Belen, which is the largest Jesuit school in Havana. Fidel Castro was one of his students there.

When the Communist Revolution took place, he was expelled from Cuba. He came to Miami and immediately set out driving around the country to contact the members of the Agrupación from Cuba to reassemble them.

Many of them, of course, had been professionals there and come to this country, where they often did manual jobs while trying to get their professional credentials revalidated. He would drive from one city to another and in that city he would

have to raise enough money to pay for gas to go to the next town.

He completely rebuilt the Agrupación Católica, for which I am so grateful. When I was a seminarian, I began to frequent their meetings. And then I was their chaplain for all the years I was in Washington. The agrupados, together with their wives and children were the doctors, the dentists, the teachers, the accountants who gave their time.

In the 75 years of the Agrupación, they have had 50 vocations. This is really the ministry of Father Llorente who was such an eloquent teacher of Ignatian Spirituality and the Gospel of life.

His death is a terrible loss, but at the same time, we are so grateful we had him for so long and that he had such extraordinary health. He was working full steam up until the very end.

The funeral was incredible. Archbishop John Favarola of Miami was there as well as four bishops, one who came from Cuba. Many, many priests were also there. There was standing room only in the church, which was very large, and people were still outside on the steps.

They had already had two days of wake at the Agrupación with the Mass on Sunday. The funeral Mass was just an overwhelming tribute to such a great priest and such a great Jesuit. ☒

***Con la muerte del Padre Llorente "La Iglesia Militante" ha perdido un gran valor.***

***No rezaré por él, sino que le rezaré a él.***

*Mons. Jaime Capó Bosch*

## SEIS DÉCADAS ANUNCIANDO LA PALABRA SIN CESAR:

*Mons. Agustín Román  
Obispo Auxiliar Emeritus de Miami.  
Publicado en Diario Las Américas (03-Jun-2010)*

En marzo de 1951 asistía yo a un retiro espiritual en la Casa de Ejercicios de El Calvario, en La Habana, dirigida por la Compañía de Jesús. El que ofrecía los ejercicios, el Padre Amando Llorente, era un sacerdote de 32 años con tan sólo tres de haber sido ordenado. El retiro se predicaba a un grupo de profesores seculares del Colegio De La Salle que lo habíamos organizado. La presentación de las meditaciones eran según el Plan Ignaciano que siguen los jesuitas, como en los que había participado en años anteriores, pero la novedad de la presentación nos impresionó extraordinariamente ya que el predicador no sólo nos llamaba a pensar en nosotros, sino en aquellos que estábamos formando en la Iglesia y a los cuales debíamos dar ejemplo viviendo el Evangelio que pretendíamos que ellos vivieran.

La piedad del sacerdote impactaba, a pesar de tan sólo haber sido ordenado en septiembre de 1948, pero descubríamos en él al cristiano maduro con una fuerte experiencia.



En su juventud había estudiado el bachillerato en Carrión de los Condes en Palencia, antes de ingresar en la Compañía de Jesús. Cursó estudios de filosofía en Oña, Burgos, y ejerció el magisterio en el Colegio de Belén de La Habana. Había continuado sus estudios teológicos en la Universidad de Comillas en España, y en el Heythrop College de Oxford Inglaterra. El hombre llegaba de su tercera probación en Salamanca con este caudal intelectual, iluminado y movido por un profundo contacto con el Evangelio en la oración. Nos predicaba con la autoridad de quien es el auténtico mensajero de Jesucristo.

En este Año Sacerdotal en que el Padre Llorente ha terminado su carrera en el stadium de la vida, como nos diría San Pablo, y leyendo yo la catequesis del Santo Padre Benedicto XVI del miércoles 14 del pasado mes de abril, me parecía retratada la vida apostólica de este hermano sacerdote.

Desde que lo conocí me pareció ver en él al hombre que representaba a Cristo, no porque Cristo estuviera ausente como sucede con un embajador, sino porque Cristo se escondía en él. El Santo Padre lo expresaba así: "el sacerdote actúa 'in persona Christi Capitis'... no actúa nunca en nombre de un ausente sino en la persona misma de Cristo Resucitado, se hace presente con la acción realmente eficaz".

Algunos se preguntarán cómo podían tantas personas participar en los retiros del Padre Llorente cada año si en sus predicaciones volvían a oír tal vez los mismos ejemplos. El Santo Padre nos dice que el verdadero sacerdote no enseña ideas propias, sino "enseña en nombre de Cristo presente, propone la verdad que es Cristo mismo, su palabra, su modo de vivir y de ir adelante". Su éxito a través de los años era que la doctrina "predicada en el Padre Llorente" era la doctrina de Cristo, tanto en la Casa de Ejercicios de El Calvario en 1951 como en Miami en 2010.

No pocos se preguntarán qué hizo el Padre Llorente en sus 60

años de vida sacerdotal. La respuesta no es difícil, ejerció los tres oficios que Cristo encomienda: enseñar, santificar, y gobernar. ¿Quién podría contar los retiros que predicó en tantas partes durante cada mes y los frutos que produjeron? Sólo la Virgen, que era su secretaria y a la que confiaba todo, podía saberlo.

El Padre Rey de Castro al morir dejaba una obra que ha sido un regalo valioso para el Pueblo de Dios: la Agrupación Católica Universitaria, a la que tanto le debemos en la Iglesia, no sólo en Cuba, sino fuera de Cuba al llegar al destierro. La Providencia Divina no abandona su obra evangelizadora porque al morir el Padre Rey de Castro la dejó, más que en las manos, en el corazón del Padre Llorente quien con el amor la hizo crecer.

En su funeral, quiso el Señor mostrarnos el tesoro escondido en el alma de este sacerdote: la multitud de personas y la multitud de comuniones. La alegría de quien había llegado al cielo y quien no dejaba escaparse una lágrima de tristeza, porque éramos testigos de que había vivido el Evangelio y había contagiado a todos los que a él se habían acercado, y quien de Cristo, al encontrarse con Él, había oído: "Ven, bendito de mi Padre, y recibe la herencia del Reino que fue preparado desde el comienzo del mundo". (Mateo 25, 34). ✠

## FALLECE EL CONOCIDO SACERDOTE JESUITA AMANDO LLORENTE

*Juan Carlos Chávez  
www.jcchavez@elnuevoherald.com  
Publicado en el Nuevo Herald (01-May-2010)*

El sacerdote jesuita Amando Llorente, infatigable promotor de la justicia social y el desarrollo espiritual de los católicos en Cuba y el exilio, murió el miércoles en Miami. Tenía 91 años.

Con su muerte desaparece un guía que transmitió eficazmente el mensaje de Dios y consolidó toda una perspectiva humanitaria en el marco de una formación religiosa.

"Como jesuita ejemplar y paternal nos preparaba para un apostolado social muy fuerte", dijo Juan Manuel Salvat, dueño de la Librería y Editorial Universal.

Llorente nació en una ciudad española de León y siendo muy joven se ordenó sacerdote con la Compañía de Jesús. Al poco tiempo fue enviado a Cuba.

En La Habana fue profesor en el Colegio Belén y, a partir de la década de 1950, director de la Agrupación Católica Universitaria (ACU).

Desde la ACU, Llorente dirigió ejercicios espirituales que cambiaron la vida de una población juvenil efervescente y luchó contra las ideas del movimiento comunista de la época, así como las de Fidel Castro, uno de sus antiguos alumnos.

Con el triunfo de la revolución, la ACU fue clausurada, forzando así la salida de Llorente entre otros muchos sacerdotes.

En Miami su presencia contribuyó a unir a la comunidad cubana y profundizar la tarea social en el sur de la Florida.

"Durante más de 50 años compartió el destierro, las alegrías y las desventuras de su gente", comentó Luis Fernández Rocha, un ex alumno.

Fue director de la Casa de Retiros Juan Pablo II y gestor del hogar universitario de la ACU.

Sus restos serán velados hoy sábado 1ro de mayo de 6 p.m. a 9 p.m. en la sede de la ACU, 720 NE 27 St. El lunes antes de su sepelio, habrá una misa a la 1 p.m. en la Iglesia Gesu, 118 NE 2 St. ✠

## ADIÓS PADRE LLORENTE ¡ADIÓS AMIGO Y PASTOR!

Alberto Muller  
*Diario Las Américas (03-MAY-2010)*

Con el Padre Llorente muere un hombre de Dios que vivió a plenitud su espiritualidad, su lealtad a la Iglesia Católica y su pasión apostólica por servir a los suyos y a los otros, dentro de los parámetros de salvación concebidos por San Ignacio de Loyola.

Para la Iglesia, en medio de las turbulencias de deslealtad de algunos de sus clérigos que han trasnochado la Gracia de Cristo en lascivias del amanecer, el adiós al Padre Llorente es una pérdida contundente, por no decir un vacío transitorio por su fidelidad irrestricta al Cuerpo Místico de la Iglesia y a la Virgen María.

Y para las generaciones de jóvenes cristianos que este jesuita español ayudó a formar en la Agrupación Católica Universitaria (ACU), durante la segunda mitad del siglo XX en Cuba, la muerte del Padre Llorente es un golpe emocional de profundidades dolorosas y de renovación obligada de compromisos de servicios con la Iglesia y con el prójimo.

Debo confesar al amigo lector que, en mi trayectoria periodística de escudriñar hechos, personajes y circunstancias, he conocido pocos religiosos con la integridad cristiana de este humilde sacerdote jesuita.

La vocación religiosa es todo un misterio de la gracia especial que reciben algunos seres humanos, hombres y mujeres, para dedicar sus vidas al proyecto salvífico de Cristo.

Cuando la inspiración jesuítica llegó a la vida del joven Amando Llorente, por su mente pasó la idea de ser misionero como su hermano mayor que se encontraba evangelizando a los esquimales en Alaska.

Muy pronto descubrió que su misión estaba circunscrita a una isla hermosa del Mar Caribe y a convertirse en pastor de una generación de jóvenes universitarios que tendrían que enfrentar la disyuntiva compleja y riesgosa del comunismo que se apoderaría de Cuba.

El Padre Llorente llegó a la isla cubana en 1942 con los dolores de la Guerra Civil Española empozados en su alma. Traía el designio administrativo de trabajar como maestrillo de adolescentes en el Colegio de Belén.

Pero en esos giros sorprendidos del designio de Dios, una generación de universitarios cubanos bajo la dirección del sacerdote jesuita Felipe Rey de Castro e integrada por jóvenes admirables que vibraban con su apostolado cristiano en la Universidad de La Habana, como Juan A. Rubio Padilla, José Ignacio Lasaga, Jorge Castelleiro y Ángel Fernández Varela, entre otros, reclamaron como pastor al Padre Llorente, al morir repentinamente el Padre Rey en el año 1951.

Pasó entonces el Padre Llorente a asumir la dirección de la Agrupación Católica Universitaria, una organización mariana integrada por jóvenes que se habían propuesto cristianizar el ambiente universitario cubano ante la secularización y la violencia imperante en sus predios y en algunos sectores del país.

El Padre Llorente no demoró con su fortaleza, los Ejercicios Espirituales de San Ignacio y sus virtudes de joven sacerdote,

apenas 30 años de edad, en impregnar de dinamismo evangelizador a todos los jóvenes integrantes de la Agrupación Católica.

Comenzó una época de crecimiento, evangelización y resultados apostólicos para la institución, que ya la historia cubana comienza con justeza a reconocer.

Se produce la expansión de la institución en la casa de Masón y San Miguel, casi al doblar de la Universidad de La Habana; se inaugura en 1953 el dispensario médico de las Yaguas; se

continúa la instrucción a los obreros en el Dispensario de San Lorenzo; se crea el Instituto Católico de Psiquiatría; se comienza el Vía Crucis del Calvario todos los Viernes Santos; se construye la Casa de Ejercicios Espirituales "Pío XII"; se organiza el Centro de Estudios Médicos y el Centro de Estudios Matemáticos; se inaugura el Buró de Información y Propaganda (BIP); y la ACU participa en el Primer Congreso de Congregaciones Marianas en 1954.

Se inicia entonces en la historia de Cuba lo que se podría denominar su medio siglo de sombras y autoritarismos en el siglo XX. Y las distintas generaciones formadas en la Agrupación Católica Universitaria (ACU) ofrecieron sus esfuerzos y rebeldías liberalizantes con generosidad y sentido cristiano.

Nadie puede dudar que los jóvenes de la ACU han cargado la cruz de esto años duros y llenos de tinieblas, con todo el estoicismo, disciplina y lealtad cristiana.

El recuerdo de los cuatro agrupados mártires de Guajaibón en diciembre de 1958 es inspirador: Julián Martínez Inclán, Ramón Pérez Lima, Javier Calvo Formoso y José Martí Santa Cruz, los últimos mártires de la dictadura batistiana. Con ellos muere también torturado el campesino Manuel Zabalo Rodríguez.

Posteriormente ya con la traición de Fidel Castro al desviar la revolución cubana hacia el comunismo, mueren en el paredón de fusilamiento los agrupados Rogelio González Corzo, Virgilio Campanería, Manolo Guillot y Alberto Tapia Ruano.

Durante el combate insurreccional en el intento heroico de frenar la instauración del comunismo en Cuba mueren

agrupados de la talla de Herman Kotch y Juanín Pereira, entre otros, como muestra de que el compromiso por defender a la Patria, no pone límites al sacrificio.

También decenas de jóvenes de la Agrupación Católica Universitaria padecieron maltratos y torturas en sus largos años de prisión política, como muestra ineludible del cumplimiento del deber patrio y cristiano.

Después, el exilio prolongado, en donde la institución tuvo que decir adiós al inolvidable Padre Barbeito, su sub-director entrañable, conjuntamente con decenas de agrupados que han ido falleciendo en el largo camino.

Ahora llega el momento de despedir al Padre Llorente, mientras grupos de agrupados hacen guardia de honor junto a su féretro. No es fácil la despedida, pero con la Gracia de Cristo y la bendición de la Virgen María, todo se va convirtiendo en alegría salvífica.

Adiós amigo, maestro y pastor, los agrupados esperan con mucha paz interior el próximo retiro en grande en el reino de Dios. ✠



# ACUgrama

Junio 2010

Volumen XI, Número III

Agrupación Católica Universitaria  
P.O. Box 363164  
San Juan, P.R. 00936-3164

[www.EstoVir.ORG](http://www.EstoVir.ORG) ■ [www.ACUmundi.ORG](http://www.ACUmundi.ORG)

## IN MEMORIAM DE PADRE AMANDO LLORENTE S.J.

### CONCLUSIÓN DEL PRIMER DISCURSO DEL P. LLORENTE COMO DIRECTOR DE LA AGRUPACIÓN CATÓLICA UNIVERSITARIA:

*La Habana, Cuba (02-Mar-1952)*

. . . "Por eso en este, mi primer saludo, una cosa quiero decirles: me han confundido con la designación de Director de la Agrupación Católica Universitaria. Me han confundido ustedes, porque todo al que he estrechado la mano y abrazado hasta ahora, ha tenido una frase para responder a mi saludo: Padre; incondicional a sus órdenes... incondicional a sus órdenes.... Esto dice mucho. Por eso yo tengo que contestar a todos ustedes: Agrupados, incondicional a sus órdenes... incondicional, porque desde este momento es la voluntad de Dios, que mis oraciones sean sólo para ustedes; que mi sacerdocio sea solo para ustedes; que mis pensamientos sean sólo para ustedes; que mis ilusiones sean sólo para ustedes; que mi trabajo, mi salud, mi vida, sea sólo para ustedes. ¡Quién tuviera la dicha de poderla entregar toda en esta trinchera de la Agrupación Católica Universitaria en esta avanzada del ejército de Cristo Rey!" ✠

